

JANKA JURKIEWICZ

COORDINADORA DE LA UNIDAD CONTRA LA VIOLENCIA SOBRE LA MUJER DE LA DELEGACIÓN DEL GOBIERNO

En marzo, la inspectora del Cuerpo Nacional de Policía Janka Jurkiewicz se puso al frente de la Unidad contra la Violencia sobre la Mujer de la Delegación del Gobierno y se planteó como principal reto que no se produjera ninguna muerte. Reconoce que en realidad era «una utopía», pues «no depende de una persona o una institución», pero subraya que para lograrlo es necesario «inculcar otros valores», por lo que apuesta por trabajar en la educación. En su puesto, realiza funciones de coordinación de organismos y servicios implicados en la lucha contra esta lacra.



La inspectora Janka Jurkiewicz, en su despacho de la Delegación del Gobierno. B. RAMON

«Si una mujer denuncia malos tratos no suele hacerlo porque sí, hay que creerla»

Nieves García Gálvez
EIVISSA



■ —Los últimos datos del CGPJ muestran que las denuncias por violencia machista crecieron un 33,9% de enero a junio respecto a 2013. Pese al trabajo que se hace, ¿por qué siguen aumentando?

—Esto tiene una doble visión. Se dice: «Sí, se ha denunciado más». ¿Pero realmente es un dato positivo o negativo?, porque antes no se denunciaban los casos. Ahora, las mujeres son más conscientes de que pueden denunciar y de que tienen unos servicios que las van a

apoyar, la Policía, Servicios Sociales y otros tipos de asistencia, y yo creo que eso ayuda a que la mujer salga de ese círculo. Por otro lado, normalmente donde más se denuncia es en municipios grandes, porque hay más concienciación. Por eso queremos acudir y prestar más atención a las zonas rurales, donde menos llega la información. —La conclusión entonces no es que el trabajo para erradicar la violencia no esté funcionando. —No, no, ni mucho menos. La sociedad es cada vez más consciente de que los malos tratos son algo malo para toda la sociedad. Hace 10 ó 15 años a lo mejor se decía que

era un problema del matrimonio o la pareja, relacionado con el alcohol o las drogas y que no tenía nada que ver con personas normales. Y hoy se sabe que es un problema de la sociedad. Muchas veces también encontramos que la víctima es reacia a denunciar porque son delitos complicados, donde se juntan los sentimientos. Pero yo creo que hoy en día la mujer se siente más apoyada por la sociedad, las instituciones y los organismos, que sabe que hay recursos para ayudarla y entonces denunciará. Eso es lo que ha hecho la Ley contra la violencia de género, que todas las instituciones apoyen y se pongan

los medios, y de ahí el aumento.

—Habla de la concienciación de la sociedad. ¿La gente ya no mira para otro lado?

—Habrán casos y casos, pero la gente va reaccionado. Quizás hay miedo a meterse si no se ve muy claro, pero cuando está claro, no miran a otro lado. Además, se está haciendo una labor para visibilizar que [la violencia] existe, que podemos tomar medidas, que se puede parar. Pero de lo que sí hay que ser conscientes es de que si una mujer denuncia no suele hacerlo porque sí, hay que creerla.

—¿Hay miedo a denunciar?

—En algunos casos, sí, y a lo mejor

EL PERFIL

Una inspectora que estudió Empresariales

► Janka Jurkiewicz nació en Vigo en 1971, pero pasó los primeros 15 años de su vida en Barcelona. Regresó a la ciudad gallega y allí estudió Empresariales. «En esa época tenía un amigo que preparaba la oposición para policía. Las salidas que veía a mi trabajo, como ser contable, no me apetecían mucho. Así que le pregunté, fui a hablar con un inspector y me animé», cuenta. Estudió la oposición, aprobó y su primer destino fue en Madrid, en Delincuencia Económica. Después se preparó para ser inspectora y pasó dos años formándose en Ávila. Estando ella allí su hermana y su sobrino fueron asesinados a manos de su pareja. «Iba a dejarlo», recuerda. Aquello la marcó y resalta que cuando le ofrecieron ponerse al frente de la Unidad contra la Violencia sobre la Mujer pensó que quizás desde ese puesto podría «hacer algo para ayudar a las mujeres», aportar su «granito de arena». En 1999 llegó a Palma en prácticas, tras conocer al que hoy es su marido. Y en la isla, donde nacieron sus tres hijos, ha seguido su carrera. Primero, en un grupo de investigación, luego en el Servicio de Atención a la Familia y finalmente en el Gabinete de Prensa, donde ha pasado los últimos seis o siete años. En marzo ocupó su nuevo cargo, donde realiza un trabajo «a veces duro» pero en el que colabora con gente «muy concienciada». «No trabajas a contracorriente y eso es muy importante». N. G. G. EIVISSA

encontramos víctimas a las que les hacen chantaje o son amenazadas. En otros delitos la gente tiene miedo a denunciar por si el agresor regresa y les vuelven a agredir. En estos más, porque la cercanía es mucho mayor. Pero hay medios para protegerlas y siempre que hay un riesgo y la mujer tiene miedo, se establece una orden de protección para evitar el acercamiento. ¿Que es infalible? Por desgracia no, a veces el 100% de seguridad no podemos conseguirla, pero hoy en día se da mucha más que hace años. —¿En no denunciar pueden influir también los sentimientos, como decía antes?

—Claro. Hablamos de relaciones de años y siempre cuesta romper. Y que la mujer sepa, sobre todo en relaciones de mucho tiempo, que está siendo maltratada, cuesta. Los malos tratos a veces van tan poco a poco, que la mujer no se da cuenta de lo que está sufriendo e incluso puede llegar a creer que es normal y que la culpable es ella. Es un proceso muy complicado. Por eso otro servicio que se presta es asistencia psicológica. También, a veces, no son las víctimas sino la gente de su entorno quienes les hacen recapacitar y tomar conciencia de la realidad, de que eso no es amor. —¿Se identifica el maltrato psicológico o aún cuesta? —Desde luego, el maltrato físico ha